

217



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 400 West St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
400 West St. New York City
Teléfono: Chelsea 2240

VOL. V. NUM. 217
New York, N. Y. 21 July 1917

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 21, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

REVISANDO

El Neomalthusianismo

Es otro de los medios del que esperan grandemente muchos anarquistas. «La disminución de la familia será la UNICA tabla salvadora del proletariado», dicen; sin ver, sin comprender, mejor dicho, olvidando que el problema social no es una cuestión productiva y si distributiva. Se produce ya bastante ahora, y se podría producir mucho, muchísimo más si se quisiera, para satisfacer las necesidades de todos. Los productos de la tierra y de la industria no escasean. La miseria y con ella todo su séquito de males sin cuento, reina en todas las regiones, abunde o escasee su población. Y, si fuéramos a rebuscar, hallaríamos tal vez que tanto cuanto más despoblada es una región tanto más aguda es la miseria entre las clases proletarias. España, por ejemplo, con ser mucho menos poblada que Francia, no está por encima de ésta por lo que a las condiciones económicas de los trabajadores atañe. Hay territorios fertilísimos, extensos, despoblados casi, donde no se pasa hambre; pero tampoco se disfruta de comodidad alguna, debido exclusivamente a la falta de la mano de obra, y no por esto allí los trabajadores son más respetados, ni gozan de mejor vida, ni pueden educar mejor a sus hijos. Al terminar la actual horrible guerra, habrá disminuido grandemente la población en casi todo el mundo, y no por esto se encontrarán los trabajadores en mejores condiciones para la lucha. A la revolución si acaso estalla, no les llevará seguramente la abundancia.

Están en el mismo caso, aunque se hallen en polos opuestos, los que esperan resolver el problema social aumentando la fuerza productiva del hombre, que los que pretenden resolverlo disminuyendo las huestes proletarias. Hoy, la superabundancia de productos ¡qué vergüenza! es causa de miseria, como lo es la despoblación de territorios. Mientras el principio en que esté basado el régimen social sea el de la explotación del hombre por el hombre, los explotadores nadarán en la abundancia tengan muchos o pocos hijos, y los explotados se revolverán en la miseria sean solteros o casados, tengan o no hijos.

El problema de la miseria no es un problema sexual, ni siquiera mirado desde el punto de vista puramente individual. En asuntos de carácter sentimental las matemáticas pierden su precisión. Cuesta poco decir, y parece realmente axiomático, que es más fácil criar, alimentar y educar a un hijo que a cinco. En la práctica, sin embargo, vemos que los trabajadores luchan con mayor o menor energía, según sus necesidades son, sin que logren saldar el déficit casi nunca.

A menudo los hijos únicos, son raquíticos, mal educados, perversos, debido que, a fuerza de querer tratarlos demasiado bien, se les arruina. Pasa generalmente con ellos lo que con los hijos de los grandes hombres, que difícilmente llegan a la altura de sus padres, porque se sienten ya bastante altos con ser los «hijos de papá.» Es uno joven, soltero e independiente, y como no tiene que ocuparse más que de él, no le preocupan para nada los problemas de la vida. Piensa sólo en divertirse. ¿Por qué hacerse «mala sangre,» estudiando, luchando, exponiéndose a peligros, si él vive regularmente bien? ¿Que luchan los que tengan padres que atender, o mujer e hijos que mantener y educar! Y éstos son, en general, los que realmente luchan, estimulados por la necesidad. Se es casado y no se tienen hijos, trabajan marido y mujer, y el ideal dominante es lucir, dar envidia a los vecinos. Esto cuando no tira cada uno por su lado y resulta el hogar, como ha escrito Zola, una jaula sin pajaritos.

Se es casado, y se tiene un solo hijo, o dos, y se les mimas, se les vicia, se les estropea, y además, como se necesita menos que teniendo seis u ocho, se contenta uno con menos. El que ganando un peso ahorra una peseta, al rebajarle un real, protesta menos energicamente que el que no le basta el peso para cubrir sus gastos.

Hay centenares de impulsos, que no cabe señalar en un artículo que desvían desde su punto de partida la razón de los números. Ciertamente una fuerte voluntad y un buen criterio pueden lograr mucho; pero de todos modos, aun alcanzando el propósito deseado, no pasa de ser nunca más que un medio particular, exclusivo, de poquísima influencia social, que, sin propagarse, viene practicándose desde «illo tempore.»

Dígase lo que se quiera en contra, mientras el régimen social presente exista, con medios más o menos anti-naturales, gran número de pobres y de ricos harán cuanto les sea dable para evitar el embarazo y aun producir el aborto, los ricos para poder divertirse más y mejor, los pobres por temor a tener que luchar más ásperamente contra la miseria.

La mayor desgracia de la humanidad es la cobardía de que estamos impregnados casi todos los humanos seres. En vez de afrontar los peligros, generalmente los rehuimos. Anhelamos todos amar y ser amados; tener hijos y hacerlos hombres y mujeres de verdad; soñamos viéndoles defender la verdad, la razón, la belleza y en vez de disponernos a abatir cuantos obstáculos se nos antepongan a la realización de nuestros laudables propósitos, nos hurtamos nosotros mismos al amor, huyendo tanto cuanto nos es posible de él, mercedando mentidas caricias y hallando placer en lo que debiera producirnos asco, y cuando, subyugados por él, nos damos al amor, queremos evitar su floración, reducir al menor número posible sus más ricos frutos con la excusa de así poder obtenerlos mejores.

Y nos engañamos nosotros mismos, dando a entender que no hay cosa más fácil, ni más simple que hacer hijos a nuestro gusto y voluntad. Cuando no se sabe todavía realmente cómo y cuándo se efectúa el maravilloso fenómeno de la concepción, se dan como infalibles distintos medios de evitarla, (algunos tan ridículos que parece mentira que tan escribidos personas que se precian de serias), ninguno de los cuales, (hecha excepción de la esterilización de la fuerza vital en el hombre que casi ninguno cita) de resultados positivos. Y como nadie le gusta descubrir las propias intimidades, los fracasados se callan, adoptan medios tan viejos como el ir a pie, y la gente nueva sigue buscando los folletitos neomalthusianos como las mariposas el polen de la flor. La nueva generación anarquista conoce más «La Huelga de Vientres» que el «Entre Campesinos.»

Si donde «hay amor hay dicha, hay placer, hay vida, hay salud,» amemos, amemos de verdad, sin cortapisas de ninguna clase, no reduzcamos el sublime espasmo amoroso a una calculada función mecánica. ¿Que el régimen social presente nos lo impide? Luchemos con fervor, con rabia contra el tal régimen.

El régimen social presente nos priva de alimentarnos debidamente, y no se nos acude recomendar a nadie que se estafe a sí mismo no dando al estómago plena satisfacción a sus necesidades; nos priva de vestir limpio, cómodo y elegantemente y no recomendamos a nadie que vista de harapos; no nos deja vivir en habitaciones ventiladas, soleadas, amplias y no recomendamos a nadie que viva en tugurios; nos dificulta la instrucción y educación verdaderas y a nadie excitamos a que no se instruya y eduque bien. Por el contrario, decimos a los pobres que se esfuerzan, por cuantos medios estén a su alcance, a alimentarse, a vestirse, a cobijarse, a instruirse y a educarse bien, y que afronte impávido cuantos peligros se le presente, dándoles el ejemplo nosotros.

¿Por qué no hacer lo mismo con el amor? ¿Por qué no decir a las gentes, como seres humanos que sois, tenéis derecho a amar plenamente, a reproduciros, a hacer de vuestra prole hombres y mujeres verdad; luchad con todas las fuerzas contra cuantos obstáculos os opongan? Es mentira que la potencia productiva de la naturaleza esté por debajo de la facultad procreativa del hombre. Este es el ser que más poco y más difícilmente se reproduce; es, además, el de más capacidad productiva. Cada uno de los humanos, viviendo normalmente, puede producir con sus artes con exceso para sí y aún dejar para el acervo común. La resolución del problema no está en limitar el número de los productores, sino en abolir los parásitos, haciendo que sean productores cuantos estén en condición de producir.

El malthusianismo, viejo o nuevo, es un anacronismo.

La tierra es la madre y el trabajo el padre de todos los productos materiales e intelectuales. Ambos constituyen el manantial de todas las riquezas y de toda la producción.

Por lo tanto, mientras la tierra y los instrumentos de producción pertenezcan a una minoría, todo progreso y todo aumento de riqueza sólo aprovecharán a esa minoría, provecho que le permitirá dominar a la otra parte de la sociedad, esto es, a la clase desposeída; al proletariado.

Lecciones de Sociología

Cuando la multiplicidad y la intercopulación de los componentes vitales florecen y ganan en una fuerza nueva, lo sapiente y lo proficuo es aprovechar dicha fuerza, incorporándola a la corriente general de la Vida.

Toda fuerza nueva que germina es el resultado matemático e indetenible de la solidaridad de las fuerzas viejas. Rechazar cualquier fuerza nueva, por más que parezca inútil o perjudicial, sería desatinado y suicida. No hay, no puede haber fuerza ninguna desprovista de mayor o menor utilidad. Todo lo surgente, surge porque debe surgir. Nada sucede sin un origen, sin una trayectoria y sin una finalidad.

Siempre que una fuerza nueva se nos presente, haremos bien analizándola y cultivándola, para que culmine dando sus naturales frutos. Lo contrario valdría tanto como plantar muros interseccionarios, ante los cursos evolucionarios del concierto universal.

Por lo general, las fuerzas nuevas tropiezan, en su desenvolvimiento, con la oposición de las fuerzas viejas, de las mismas fuerzas viejas que fueron sus progenitoras de modo preciso, sin quererlo y hasta sin saberlo. Es la eterna resistencia de todo lo caduco frente a todo lo joven; de todo lo que feneció contra todo lo que nace; de todos los «casos que caminan, tristes y forzados, a sec» el juicio de todas las auroras.

Pero quienes militan en los rumbos de las fuerzas nuevas, y conocen su posición y su cometido, han de avanzar y avanzar siempre, venciendo los obstáculos de las fuerzas viejas, del modo más humano e incremento que sea posible, si bien tenaz y resuelto a la vez.

La sociología es una potencialidad nueva, que muchos desconocen, que no pocos desdenan y que algunos combaten.

Esto depende de que la sociología es una ciencia, que va formándose a impulsos de las ideas, de la cultura y de las actuaciones de los obreros. Pues los que tienen la costumbre tradicional y sistemática de no conocer, de desdenar y de combatir a los obreros, por lógica derivación hacen lo mismo con la ciencia que van generando éstos.

La sociología no es una ciencia de gabinete; sino una ciencia viva, que se constituye y se aprende de preferencia en el tráfigo y en las luchas del Mundo. Si los obre-

ros no piensan, ni estudian, ni se mueven, la sociología no adelanta. Todos los grandes sociólogos han sido y son obreros, o individuos generosos y de buena voluntad, amigos leales de los obreros, que vivieron con ellos en inteligencia y en contacto íntimo.

De ordinario, los doctores universitarios conocen la sociología, en un orden superficial y demasiado teórico, y desde el cómodo punto de vista del desahogo económico; lo cual equivale a conocerla mal.

Francisco Pi Margall, uno de los más sobresalientes pensadores españoles y mundiales de todos los tiempos, tuvo la modestia de confesar: «Todo lo que sé de sociología lo he aprendido de Anselmo Lorenzo.» Y Anselmo Lorenzo fue un obrero manual, un tipógrafo, que consagró su larga y fecunda y ejemplar vida, a la formación y a la difusión de la sociología propiamente dicha.

Son numerosos los sabios oficiales que desbarran, cuando peroran o escriben sobre sociología. Hasta en Europa, cuna y campo de práctica de las corrientes sociológicas, abundan las personas, ilustradas en otros sentidos, que tienen de las cuestiones sociales conceptos erróneos y paralíticos. El catedrático de la Universidad de Madrid, don Gumerindo Azcárate, que pasa por ser una notabilidad en jurisprudencia y en sociología y en algunas otras materias, disparató en una conferencia bastante bombeada que dió en Zaragoza, hace unos años, cuanto que se metió a doctorar acerca de sindicalismo, socialismo y anarquismo.

Si esto pasa en Europa, nada tiene de chocante que pase también en Panamá y en el resto del Globo. Creo que aquí, en Panamá, hay una juventud estudiosa, un poco escasa quizá, pero siempre digna de ser alentada y orientada.

Para colaborar a tal fin, decido abrir una clase de sociología, por mi sola iniciativa y por mi propia cuenta. La sociología ha sido, durante toda mi vida, el objeto predilecto de mis estudios. Pero yo he querido aprender y he aprendido lo que sé de tal ciencia, más que en los libros, en la suprema escuela de la Vida, en fraternidad con los obreros; luchando con ellos, estudiando con ellos, concurrendo a sus reuniones, hablando desde la tribuna, colaborando con perseverancia en su prensa, sufriendo con sus dolores y gozando con sus alegrías, siendo siempre su hermano desinteresado y noble. Esto es precisamente lo que juzgo que más me capacita, para poder instruir a otros en las verdades sociológicas.

Opino que quien esta persuadido de poseer determinados conocimientos, y no los propaga para bien suyo y de sus semejantes, por un temor cualquiera, más que un cobarde, resulta ser un pusilánime. Y yo no he sido nunca ni lo uno ni lo otro. Claro está que ahora, cual siempre, me refiero a la cobardía en un aspecto moral.

Si alguien murmurase por ahí que me las echo de sociólogo, poniendo en duda o negando mi competencia para lo que me propongo, le invito desde ahora mismo a que realice una de las dos

pruebas siguientes, o ambas si le conviene: Abra otra clase de sociología, a la par de la mía, para ver quien saca discípulos más adelantados; o hacerse alumno de mi clase, para refutar en ella las mismas equivocaciones en que yo pueda incurrir. De no proceder así, ningún valor tendrán todas las murmuraciones posibles.

Estas enseñanzas, que quiero comunicar a quienes gusten de recibirlas, al propio tiempo que de sociología, serán de estética y de energía. Siendo yo de raza latina, es lógico y natural que siempre me haya complacido en amar y en cultivar la Belleza. Pero al ser latino, no extrañaría que fuera conjuntamente más o menos abúlico. Sin embargo, no lo soy. Desde niño he trabajado con fruto en el agro de mi voluntad, hasta el punto de creer que a ella le debo la mayor y mejor parte de cuanto valgo y soy. Este amor a lo bello y este vigor volitivo son las dos fuerzas, que deseo transmitir a quienes quieran prestarse a ello, simultáneamente con la fuerza de los conocimientos sociológicos. Conocer significa poder. El conocimiento, en la categoría mental, es una función sintética que constituye tanto como la masticación, la deglución, la digestión y la asimilación, en el radio fisiológico.

Quien necesite más detalles, puede pedírmelos, en mi domicilio o donde quiera que me encuentre.

Si estas clases tienen aceptación, serán la base de un centro de cultura general, libre, amplio, de altos vuelos, que me agrada poder fundar en Panamá, con ayuda de otras personas. Tales son mis propósitos.

J. M. Blázquez de Pedro.

Panamá.

SALUDO

Una mal llamada justicia interesada en apagar los gritos de quienes declaran tener derecho a sentarse en el banquete de la vida que el esfuerzo humano nos brinda, me arrebató por varios días del lado de mis compañeros.

De vuelta, envío un saludo fraternal a todos aquellos que reconociendo la injusticia se interesaron por libertarme.

F. GONZÁLEZ.

La gran libertad del siglo XX

La gran libertad de esta república se está dejando ver estos días en el Estado de Arizona. La moderna democracia pone una vez más sus leales sentimientos. Desde que los Estados Unidos entró en la guerra, por donde quiera resuenan las palabras humanidad, conciencia y dignidad; los Estados Unidos no va a la guerra por interés, no va por ambición de conquistas ni de dinero; a los Estados Unidos le sobra el dinero, y esta nación sólo peleará por el bienestar de la humanidad, por la libertad del mundo entero.

Si, verdaderamente, libertad es lo que quieren; todo tirano pide libertad, libertad de poder matar, de poder esclavizar y de poder exterminar al individuo que lucha por la implantación de un nuevo ideal de fraternidad y armonía para todo ser que se mueve sobre este planeta, y con ese humanitarismo y esa libertad se están llevando a cabo los atropellos y las injusticias más cobardemente infames que creo se hayan cometido ni en la inquisidora Rusia.

El día 12 fué en Jerome, donde se enjalaron trabajadores cual manada de mulas bravas, y se deportaron de aquel cam-

po por el sólo hecho de pertenecer a la organización de los Trabajadores Industriales del Mundo. El día 13, con el mismo pretexto fué en Bisbee donde los ciudadanos, armados hasta los dientes, y acompañados de la guardia nacional, penetraron en los hogares de los trabajadores, y sin considerar ancianos, ni enfermos, a todo el que decía que no estaba dispuesto para volver al trabajo, sin atenderse a razones, lo sacaron como quien saca a un perro rabioso y lo encerraron en una jaula de ganado.

Este hecho se llevó a cabo con un número de trabajadores que monta arriba de mil doscientos. Cuando ya no tienen ningún otro que rehusar a trabajar, salen con todos éstos rumbo a New México, donde hasta la fecha el alimento que se les ha dado consiste en los desperdicios que han encontrado en los basureros, y las aguas corrompidas de las lagunas.

En esta lamentable y vergonzosa situación llevan ya cerca de tres días, escoltados y vigilados en jaulas por los esbirros armados, cual manada de fieras de las montañas.

Hasta ese grado llega la civilización moderna? Y aún no conformes, y creyendo no tenerlos seguros en las jaulas, se piensa cercarlos para que los miserables esclavistas que están a su custodia no tengan que molestarse tanto. ¿Cuál será el fin que espera a aquellos deportados si los demás trabajadores no protestamos contra tal infamia? ¿Y cuál será el motivo de haberlos deportado? ¿Será la necesidad de eliminar la influencia alemana o de acabar con los I. W. W.? ¿Será sólo con el fin de romper la huelga de Bisbee?

Creo que no se trata de nacionalidades, ni de odio a ninguna organización por perniciosas, sino de ir directamente en contra del trabajador que tiene hambre y pide un poco más de pan para sus pequeñas criaturas; pero como en la actualidad es un atroz delito pedir pequeñas mejoras; ese es el motivo de perseguir a los trabajadores.

Decimos esto porque entre los deportados se cuentan más de trescientos que han comprado bonos del empréstito del «Liberty Bond» y que están siendo víctimas de las mismas injusticias que los extranjeros, (ahora se darán cuenta de la libertad que ambicionan los patriotas). Mas, compañeros trabajadores de todas las industrias en general, este antihumano atropello no puede pasar inadvertido; es necesario como prueba de solidaridad a los trabajadores deportados, protestar enérgicamente contra tal infamia. Lo mejor sería declarar la huelga general en toda la nación, si a esos obreros no les devuelven las garantías que les han quitado. Entonces veremos si las ametralladoras y los fusiles hacen producir la industria.

Aquí, por Morenci, todo sigue muy tranquilo; los trabajadores más firmes y con más ánimo que el día que se declaró la huelga, y las compañías tampoco se han preocupado hasta ahora de tratar de arreglo ninguno; pero teniendo en cuenta los medios tan rústicos de que estos inquisidores se valen, y conociendo la propaganda que el muy cobarde y sinvergüenza Ainsa está haciendo, no sería difícil que al menor descuido, tuviéramos un fracaso.

Por otra parte, tenemos al cura, otro gran bandido, disfrazado de hombre de bien; este maldito padre sé que anda haciendo propaganda con las mujeres que van a la iglesia para que convengan a los hombres y los hagan volver al trabajo. Si estas mujeres recapacitan un poco, y pensarán en el ridículo papel que están desempeñando, seguirían acudiendo a ese centro de corrupción?

Creo que no, al menos que estén dando tiempo a que se las califique de cómplices en los hechos de ese malvado embaucador; saben que no hace un mes con engaños, o voluntariamente se llevó una niña de 14 años a la sacristía para burlarse de ella. El hecho fué descubierto por ciertas personas que se hallaban a no larga distancia, y como la niña gritaba corrieron a ver de lo que se trataba, y al ser conducido este buen padre de almas (de borregos) ante el juzgado, y habiendo dejado la fianza de tres mil pesos por su buena conducta, estuvo a punto de unirse a la muchacha bajo los sagrados requisitos que su santísima marca, por no perder los tres mil pesos; hoy dicen que dará una gratificación al que le pruebe tales hechos.

¿Cómo o para qué se los van a probar, si ya dió, según se susurra, mil pesos a la

familia de la muchacha, para que se fueran de este campo?

Verdaderamente que es vergonzoso en el siglo XX presenciar tales absurdos, y aun no romper la venda que nos tiene sumidos en la oscuridad.

A. F.

Morenci, Ariz., Julio 15 de 1917.

Examen de Incorporación

—Dígame usted, señor examinado ¿qué es política?

—Es la ciencia de vivir del presupuesto.

—¿Que cosa es presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien: ¿puede usted decirme cuantos partidos hay?

—Dos: el de los que están encima y el de los que están debajo.

—¿Cómo funcionan los partidos?

—Los de abajo gritan contra los de arriba, y los de arriba aplastan a los de abajo.

—¿Suelen invertirse estas funciones?

—Sí, señor; por medio de un cambio de papeles que determina una revolución, y entonces...

—¿Que sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente, ¿quiere usted decirme para que sirven las revoluciones políticas?

—Para que la cola del organismo político se convierta en cabeza y la cabeza en cola.

—¿Se obtiene por medio de esa inversión algún beneficio público?

—No, señor, por que el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ha de saber usted que en la variación está el gusto. ¿Eh?

—Sí, señor.

—¿Que entiende usted por patria?

—La patria es una pobre señora, madre de una familia desunida.

—Explique usted, si es posible en que consisten sus quebrantos.

—En que sus hijos, divididos por muchos rencores, pretenden salvarla los unos de los otros.

—¿Y la salvan?

—No, señor; pero la descuartizan.

—¿A quienes se la da el nombre de patriotas?

—A los que dicen amar a la patria.

—¿En que forma suelen manifestarle su cariño?

—Sirviéndola en los destinos públicos.

—¿Y la sirven de balde?

—Nunca que yo sepa, a juzgar por las cuentas de la Tesorería.

—Entonces, ¿en que está el mérito?

—En saber empujar la sartén por el mango.

—¿Que otro nombre se le da vulgarmente a esta especie de partidos?

—Se les llama también sanguijuelas del Estado, por que le chupan.

—¿Son éstos muy temibles entre las plagas políticas?

—No, señor, por que se desprenden cuando están llenos; los más temibles son los pulpos.

—¿A que se denominan pulpos?

—A una ventosa políticamente organizada, cuya sucesión es interminable.

—¿Existe algún remedio para exterminar los pulpos?

—No, señor; en ocasiones se les aleja, para dar algún respiro al físico esquelético; pero siguen exprimiendo el jugo a distancia.

—¿Puede usted exponerme un ejemplo?

—No puedo, por que están prohibidas las alusiones personales.

—Pasémos entonces a otra cosa. ¿Quiere usted decirme algo de la fauna política?

—Sí, señor; existen loros, coloritas y papayayas que no cesan de hablar tonterías para demostrar su talento; pavos, que se visten con ajenas plumas; murciélagos, que se dicen aves por el vuelo; pero gustan dientes; millanos de soberbias garras, que pretenden sacrificarse por amor a las palomas; cuervos, que siguen a la presa moribunda para devorarla en cuanto muere; gaviotas, que llenan el buche con todo lo que pueden engullir; aves de rapina, etc.

—Y el pueblo ¿a que especie pertenece?

—El pueblo pertenece a la especie del «pajaro bobo».

De la Revista «Los Nuevos».

Para «El Dependiente» de la Habana.

La compañera Concha Abraira nos entregó 50 cts. para vosotros.

El clericalismo en España

JORNADA MEMORABLE EN LA CORUÑA

Esta hermosa ciudad, esta bella Mariñeda, donde flotan ideales de redención, donde el humanismo está simbolizado en el culto al que sufre, siendo su aboliendo de esencia democrática. Aun en legendarios tiempos, y primera en todo momento y lugar cuando la libertad del pensamiento está amenazada. Allí en aquella urbe donde tiene su libro de oro la epopeya gloriosa de fines del siglo XIX, se ha librado una batalla que hizo época.

Se ha celebrado un mitin en Junio próximo pasado, patrocinado por todos los elementos que forman legión en defensa del libre pensamiento, en defensa de las modernas ideas; y en aquel acto grandioso solemne, ha tomado parte todo el pueblo; pero en conjunto, total.

¿Que ha ocurrido? Lo que ocurre cuando se está en posesión de la verdad inconcusa del axioma. Los elementos ultramontanos precedidos por todos los políticos conservadores que simboliza el Máura de la noche trágica de Montjutech, han vuelto a reaparecer, sedientos de sangre, sedientos de guerra al modernismo ideológico.

Las calles de la ciudad herculina, han sido regadas con sangre proletaria cuando el mitin había terminado. Ellos, los del negro pendón, los que representan la ignominia y el aprobio que sirve de baldón al pueblo, quisieron oponerse al paso de las ideas de libertad y resultó el choque sangriento, la colisión; y la autoridad como siempre y basada en su principio supo ponerse con desfachatez al frente del elemento epotariado. Pero de esta vez la policía llevó la peor parte, hubo once HERIDOS DE GRAVEDAD ENTRE ESTOS, y obreros solo se conocen de gravedad relativa cuatro.

Fuó una jornada memorable y de saludables efectos apesar de todo lo que en su contra diga «La Voz de Galicia», periódico que siempre ha sabido ponerse de parte de los de Loyola, aunque ahora con más desearo que nunca.

La Coruña tiene otra página más en su libro de lucha. Puede estar orgullosa, como estamos los que allí nacimos, y que la emigración forzosa nos retiene por esta América de los Morgan y Rockefeller.

Mundo de Occidente, y mundo del «dollar» brutal que todo lo detiene, sentimientos, idealidad, vida. América de oro y de esclavos.

Américo de Lina

PUERTO RICO

FOR LAS BASAS

Leo en la prensa periódica el triunfo, por más de 38 mil votos en favor de los «secos».

A la verdad que merecen un «voto de confianza», ya que declaran de hecho que no quieren beber, aunque yo sé que nunca faltará quien por lo bajo se dé su «pate»... Pasará con esto como con los días de santos de ayuno que prescriben los ritos religiosos, mientras hay quien no pueda oler una azucena habra quien le saque el extracto de las «naranjas» y lo digiera con suma facilidad para ayudar a la vigorización del quilo.

¿Y cómo estarán de contentos los santos simos destiladores del «honesto barrilito» «Llave» etc. Pero fijemos nuestra atención más profundamente. No nos detengamos a pensar en algún remoto beneficio que de eso desprenda; pero tampoco podemos concederle una importancia que verdaderamente carece el hecho en sí.

Hace algún tiempo en las columnas de este periódico escribí yo algo acerca de este asunto, ya que lo hacían de una importancia suprema, tomando el alcoholismo como uno de los mayores y más grandes elementos promotores de la «plaga blanca» y muchas otras deletéreas enfermedades que azotan la pequeña isla.

En verdad, de muchos sé que han sido grandes bebedores y no han padecido tal enfermedad. Pero circunscribiéndonos a Puerto Rico, ello puede decirse, y yo francamente así lo creo, el alcoholismo no es el principal elemento, básico origen del desarrollo creciente de la tuberculosis.

Tal parece que se quiere parar desahogado el verdadero móvil, la causa puramente social del desarrollo de esta epidemia y muchas otras de las cuales son víctimas directas las clases trabajadoras.

DESDE FILADELFA

Ayer fué Nueva York quien dió una prueba de interés en el progreso de la organización en aquel puerto y era esperado que así tenía que suceder; hoy ha sido el puerto de Filadelfia.

En el mitin de propaganda celebrado el último sábado, día 14 del corriente en esta localidad, para explicar una vez más la ruta que en las luchas futuras ha de tomar el obrero, ha sido un éxito por la concurrencia que a él ha asistido.

Creyendo que con más facilidad y más explícito que nosotros podría explicar la manera en que debemos luchar para obtener la victoria, lo cual ha hecho, hemos llamado al compañero Pedro Esteve, de Nueva York, para que asistiese a esta reunión, el cual no ha rechazado el llamamiento hecho.

No relataré lo que el arriba mencionado camarada ha expuesto porque tal vez haya algún compañero que lo haga, pero me concretaré sólo a decir que estuvo muy acertado. A la reunión citada han sido llamados por medio de un manifiesto todos los trabajadores, fuesen o no obreros del mar, sin importar que fuesen miembros de nuestra colectividad o no; el llamamiento fué para todos en general, de lo que nos alegramos que entre los concurrentes tuvimos al placer de ver al delegado de habla española de la Internacional; pero que de verdad nos duele que no haya hecho alguna aclaración cuando se ha pedido a cualquiera que no estuviese conforme con lo expuesto por los oradores para refutar aquello que no creyesen conveniente.

Una de las cosas que no puedo pasar, aun cuando esto no es la nota del mitin, es una parte de lo expuesto por el camarada Esteve y que ha venido a compaginar con lo sucedido no hacia muchas horas abordo de un vapor petrolero. En pocas palabras el compañero Pedro dijo: «simplemente por el temor de no perder el trabajo se pasan muchos a la Internacional, cuando en verdad la Internacional no tiene control en ninguna compañía; pero valiéndose de estas astucias quiere sujetar y hacer sucumbir a los trabajadores.»

Y para comprobar esto relataré lo que la susodicha Internacional quisiera hacer con dos compañeros, uno que lleva un viaje y otro que ha embarcado hace unos días. En el vapor «G. M. Danziger», de una compañía de Petróleo, hubo una vacante de engrasador y uno de los compañeros que había abordo tuvo la probabilidad de ser avisado por el maquinista si tenía un amigo suyo, ya que él no quería tomar la vacante citada. Este compañero vino a tierra y al otro día fué uno de los nuestros para trabajar. Esto sucedió el jueves.

Como el delegado de habla española no podía ir abordo del citado vapor, porque el maquinista le había expulsado del buque, fué el secretario de la Internacional y quedó de volver el sábado para ver lo que podría hacer.

Llegado el día, estaba nuestro compañero trabajando cuando ha sido llamado por otro engrasador, «que quería verlo al maquinista en el comedor. Nuestro compañero fué, y allí se encontró además del maquinista, con el secretario de la Internacional y uno o dos más que nuestro amigo no conocía.

Cambiáronse estas palabras entre nuestro compañero y el secretario. Dice el segundo:

«¿Quieres hacerte socio de la Unión Internacional?»

Y la contestación de nuestro compañero fué:

«No. Viendo que nada podía hacer de aquel todo se propuso de otra forma y fué dándole:

«Oh, te conozco ya de viejo; yo sé que es I. W. W.»

«Ea verdad, y muy contento de serlo. ¿Por qué no quieres ser de la Internacional?»

«¿Quieres saber por qué?»

«No, no quiero discutir contigo. Esto equivale a decir que no quería que se un público se descubriese la malograda obra que han hecho y quieren hacer. No obstante, nuestro compañero le dijo:

«No quiero apuntarme a esa Unión; pero marcharme de este puerto, y si no ser de esa Unión no se me deja traer en este vapor, no por eso me humilla ser miembro de esa Unión denigrada y de engañadores, y me marcho tierra.

Entonces se levanta uno de los que allí

estaban presentes, y que resultó ser el superintendente y dijo:

«Usted—dirigiéndose a nuestro compañero—trabaja aquí durante los maquiñistas así lo desean; a usted nadie lo echará de este u otro vapor de esta compañía mientras cumpla con su deber, y usted—dirigiéndose al secretario—no tiene ningún pito que tocar abordo. Esta compañía no tiene reconocida ninguna Unión ni piensa reconocerla; por lo tanto, quien quiera embarcar puede así hacerlo sin necesidad de ser obligado a pertenecer a una Unión que por nosotros no está reconocida.»

Tomen nota de esto quienes crean que la Internacional tiene mucha fuerza. Estos compañeros siguen abordo, no puede decirse si seguirán; tal vez tengan que venir para tierra, pero no lo creo. La lección recibida creo ha sido lo suficiente.

Estos individuos que dicen que los españoles han sido engañados por revolucionarios de boca porque desconocen el idioma inglés, son los que en verdad abusan de ellos atemorizándolos con el trabajo; pero, que cuando encuentran uno que con ellos puede hablar desarrolladamente, no quieren escucharle y toda su fuerza queda en nada.

No son, pues, los I. W. W., quienes les engañan, y si son ellos que abusan cuando no saben explicarse. (Tome nota de esto el Editor del «Coast Seamen's Journal» para refutar lo por él escrito en la edición de Junio 13, 1917, página 6.

Esto comienza a circular de una parte a otra, espero será un desengaño más para quienes engañados y forzados han pasado a las filas de la Internacional, por el sólo mero de que allí tenían trabajo, cuando en verdad ese mismo trabajo pueden ellos adquirirlo sin pertenecer a tal Unión y si por medio de su conocimiento con los oficiales.

Es más, para evitar estos atropellos, yo me propongo si hay alguno que así lo desee, sea o no miembro de esta Unión de los Industriales, hacer una carta en nombre de los compañeros trabajadores que estén en esos buques para presentar a los amos de la compañía, pidiendo que no se les exija pertenecer a una Organización que ellos no quieren pertenecer. Y con esto puede concluirse toda esa especie de engaño, con que los fogoneros en este son llevados.

A recapacitar y manos a la obra. Repito: ayer fué Nueva York, con sus 150 obreros presentes; hoy fué Filadelfia con 60. ¿Quién será mañana? La idea de reivindicación se extiende; ésta tiene que surgir y que surge lo saben nuestros enemigos; por eso se valen de todas las artimañas.

Genero Pazos.

IMPORTANTE

Según nos han comunicado en Correos, es ilegal la publicación de una hoja suelta en todo periódico que esté registrado como «second class matter.»

Por dicha razón el número 216 de CULTURA OBRERA ha estado detenido en correos un semana, y este, el 217, sale sin las dos páginas, aunque están ya impresas.

No pudiendo obviar esta dificultad por el momento, hemos decidido suprimir las dos páginas extra.

Si acaso, más adelante, veremos de publicar como revista u hoja literaria algo que suplante al Archivo de CULTURA OBRERA.

PRO—PRENSA

CLEVELAND OHIO.

Bautista Fres, 2.00; Ernesto Deray, 0.15; José Crusat, 1.50; Victoriano Gomez, 1.00; M. Rodriguez, 0.25; Antonio Alvarez, 0.50; José Govoy, 0.50, Miguel Martínez, 0.50; Domatínco Parese, 0.05; José Santanderón, 0.50; Voso Lamqueyo, 0.20.

Total, \$ 7.15.
Distribución.
CULTURA OBRERA, \$ 4.00.
«El Rebelde.» \$ 3.15.

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK

Superavit anterior \$ 191.82

Salvador Epi 1.00
Moisés Herrero 0.50
Félix Castresana 0.75
John Noval 0.25
Prensa libre 0.25
Jesús Lorenzo 0.50
F. Giles 0.25
Jesús Allegue 0.73
Manuel Allegue 0.50
Niño 0.05
Pete Maduro 0.25
Enrique Diaz 0.10
Tomás Flores 0.25
Enrique Plaza 0.50

S. S. PONCE

Docil 0.30
Menchaca 0.20
Angel Mendez 0.50

S. S. CAROLINA

Angel Rivas 0.50
José Casal 0.15
José Sánchez 0.25
Asturias 0.25
José Freire 0.25
José Castro 0.25
Uno cualquiera 0.25
Manuel Concheiro 0.20

S. S. FLORICEL

Gerardo Rodriguez 0.50
José Vila 0.25
M. Sibera 0.35
José Méndez 0.50
F. Fornos 0.25

S. S. ADVANCES

Rifón 0.50
José Fernández 0.25
José Pardo 0.25
Lago 0.25
Siso 0.20
Eduardo Fernández 0.25
Manuel Pifreiro 0.50
Loureiro 0.25

S. S. GENERAL HODGE

S. Lejo Pica 1.00
Antonio Otero 0.25
Benito Arévalo 0.25
Franco 0.50
M. Varela 0.50
Ramón González 0.25
Antonio Bau 0.25
Juan Fernández 0.25
Gaveiras 0.50
M. Rifón 0.50
A. Lambardo 0.25

S. S. CHIPÉWA

José Iglesias 0.50

S. S. TANAMO

Manuel Baltasar 0.50
Francisco Guillén 0.50
Alberto Morga 0.85
Eulogio Usle 0.25
Un argentino 0.25
Antonio Bueno

CASA DO CAMPO

Docampo 0.25

CASA de FERREIRO

Ferreiro 0.50

Casa de Fernández

Gabrici 0.15

Casa de Rogito

Francisco Vázquez 1.00

CASA de PARGA

Pedro Parga 0.25
J. Pérez 0.15

Cueva Coruñesa

El niño 0.15
La niña 0.10

Casa de Moscú

R. Caño 0.25
M. Pérez 0.10
J. Garcia 0.25
M. Albore 0.25
Angel Husques 0.25

CASA de REMIGIO

Antonio González 0.25
M. Pico 0.50
R. N. 0.25
Nicolás 0.10
M. Anca 0.20

Casa de Marqués

E. Garrido 0.13
M. Collazo 0.25
M. Freire 0.15
García 0.30
Angel Lago 0.25
Marcelino Lamas 0.50
M. Perna 0.25
José Blandu 0.20
Antonio Couzo 0.30

Casa Borrel

Solet 0.05
Jesús Coa 0.50

J. F. M. 0.75
R. C. 0.25
J. F. 0.20
José Marco 0.40
Joe Aros 0.25
Vicente Bellido 0.50

Casa de López

Ramón Fernández 0.50
Manuel Cruz 0.10
Segundo Villar 0.25
José Rey 0.25
Uno 0.04
Martín Pienano 0.25
Joaquín Robiño 0.05
Solleses 0.25
Antonio Montes 0.25

Casa de Chisses

Antonio Deus 0.25
Juan Pena 0.25

Casa de Moar

Moar 0.30

Casa de Chilé

Chilé 0.50

Casa de Patita

Patita 0.25
Gerónimo García 0.25
José López 0.25

CASA de MOSTEIRO

Joaquín García 0.25
Juan Fernández 0.25
Pedro Couceiro 0.20
José Couceiro

Casa de Baldomero

M. Freire 0.50
F. Pérez 0.35
Jaime González 0.50
Andrés García 0.25
Antonio Carneiro 0.25
Juan Martiño

Casa de Basoa

Santiago Yañez 0.25
Rogelio Ramos 0.25

Casa de Vizcaya

D. F. 0.25
Carlos Reguero 0.25

CASA de CUADRADO

A. P. 0.35
José Canosa 0.05

Casa de Cariño

Dos cariños 0.50
Un voluntario 0.10

Casa de Meljide

Un coruñés 0.05
Antonio González 0.10

CASA de PEDERNALES

Sacavuitas 0.25
Juan Pedernales 0.50
Pío Pedernales 0.25
Jeremías 0.50
Un zaragozano 0.50

BROOKLYN, N. Y.

Basilio Varela 0.25
Antonio Montero 0.25

Casa de Chacoli

Francisco Moré 0.25
Luis Marín 0.25
Antonio Muñoz 0.25
Chapapote 0.25

Casa de Romualda

Antonio Amijenda 0.50
López 0.05
José Pazos 0.15
Frank Vernaro

Casa de Paulino

Luaces 1.00
Enrique Méndez 0.25
M. Pereiro 0.15
M. Roumero 0.15
José Pando 0.15
Leonardo Rodriguez 0.10
Miño 0.10
A. B. C. 0.25
Florencio Mosquera 0.25
Dante 0.10

Casa de Vila

Leopoldo Rodriguez 0.25

CASA de TROLLO

Señora 0.25

Casa de Salvador

Andrés Rey 0.25
Manuel Torres 0.25
Anastasio Ebriarde 0.10
Asturias 0.20

CASA de GARCIA

Sin nombre 0.13
CASA del CURRO 0.25
Antonio Pando 0.15
Agustín Plaza 0.30

Casa de Varela

Mauuel Varela 0.50

Casa de Maximino

Abel Castro 0.25

CASA de PADILLA

H. 0.25
José López 0.20
Un desconocido 0.50

Padilla 0.25
Bernardo Gómez 0.25
Casa de Jesús Rodriguez 0.20
José 0.40
Ramón 0.25
Jesús 0.50
Alfonso 0.50
Manuel López 0.25
José Alonso 0.50
José Pico 0.25
José Ceijas 0.50

CASA SRA. MARIA

Un marinero 0.50
Sra. María 0.25
Alvarez 0.20

CASA CHO

Un cualquiera 0.25

Casa de Muros

Francisco Lagos 0.25
Tapón 0.05

CARSON CITY, NEVADA

Wellsville, Utah 1.00
Joaquín Q. Fernández 0.60

Total entradas \$ 246.83

SALIDAS

Composición, emplanación y coteción \$ 25.00
Redacción y Administración 10.00
Papel e impresión 23.20
Dos páginas extra 21.00
Franqueo interior 2.00
exterior 2.00
Correspondencia y extras 2.50
Expedición 2.00
Listas y circulares para las seis páginas 5.00
Express 3.00
Composición extra 1.20

Total salidas \$ 97.50

BALANCE

Total entradas \$ 246.83
salidas 97.50

Superavit \$ 149.33

Postales sociológicas

P. J. Proudhon 0.50
Anselmo Lorenzo 0.10
Pedro Kropotkin 0.10
Enrico Malatesta 0.05
Carlos Marx 0.10
Fermín Salvochea 0.10
John Most 0.10
Ferrer (Cuerno entero) 0.25
Micaela Angiolillo 0.25
Augusto Masselli 0.25
Antonio D'Alba 0.10
Francisco Pi y Margall 0.10
Augusto Bebel 0.10
Francisco Ferrer Guar- 0.10
día 0.10
Martires Japoneses 0.10
Martires Españoles 0.10
Martires de Chicago 0.50
Teletol y Gorki 0.50
Luisa Michel 0.25
29 de Julio de 1909 0.25
Festamento de José 0.25
Ferrer en Bruselas 0.25
La Question Sociale 0.50
Saludo de la Patria 0.35
La Marsellesa 0.35
Mexico & U. S. A. 0.50
The Golden Rule 0.50
El Anarquista 0.05
El Precio de la Gloria 0.05
Oh, La Civilización 0.10
Tierra y Libertad 0.25
Galeria Criminal 0.25
La Tierra Nueva 0.25
Guerra 0.25
Mexico 0.15
Monumento a Ferrer en 0.15
Bruselas 0.25
La Revolucion Social 0.25
Si vis Pacem 0.25
Conspiradoras Rusas 0.25
Busto de Ferrer forma- 0.25
do con las cabezas de sus 0.25
enemigos 0.25
Progreso apital y Vio 0.25
Resultado de la Guerra 0.25

Saludo de la Infancia 0.25
ante un Monumento a 0.25
Ferrer en Bruselas 0.25
El Himno del Laborato- 0.25
za 0.25
Triunfo della Pace nel 0.25
Lavoro 0.25
Una Vittima del fanati- 0.25
smo 0.25
Amos Los Unos o los 0.25
Otros 0.25
Monumento a Anselmo 0.25
Lorenzo 0.25
Monumento a Giordano 0.25
Bruno 0.25
Antes de 1789 y Des- 0.25
pues 0.25
El Comandante Supre- 0.25
mo 0.25
Encontrado y Perdido 0.25
Las Ordenes de la Cor- 0.25
te 0.25
La Estalua de la Liber- 0.25
dad 0.25
Progreso apital y Vio 0.25
Resultado de la Guerra 0.25

Recogidos en hermoso folleto,

hemos impreso la «Colección de

escritos literarios sociales,» de

A. Pellicer Paraire, publicados

como folletín en CULTURA OBRERA

algún tiempo hace.

Como son ya conocidos de nues-

tros lectores, será ocioso ensal-

zarlos.

Para los compañeros de afuera

que desean adquirirlo, le hemos

puesto el precio de 10 cts. A los

Grupos a 7 pesos el cien.

Hemos hecho imprimir, a tres

colores, la hermosísima lámina

de F. Sagristá: «La Infancia al

iniciador de la Enseñanza Racio-

nalista,» que ponemos a la venta

al precio de 10 cts. comprada en

nuestra redacción y a 15, porte

pagado, enviada por correos.